

Austin Zeiderman. *Artery. Racial Ecologies on Colombia's Magdalena River.*

Duke University Press, Durham, 2025. 248 pp.
ISBN 978-1-4780-3140-6 (rústica) / 978-1-4780-2818-5 (tapa dura)

Santiago M. Quintero Ayarza / *Furman University*

Artery de Austin Zeiderman es un estudio interdisciplinario y transhistórico del río Magdalena (Colombia) que examina la intersección entre raza, naturaleza y capitalismo en el marco del Antropoceno. El libro analiza cómo esta tríada conceptual ha definido y regulado los órdenes sociales y medioambientales no solo entre la región andina y el Caribe —principales territorios articulados por el río— sino en el país en su conjunto. Enmarcado en el contexto del megaproyecto de transformación del Magdalena en autopista fluvial, impulsado por el gobierno colombiano desde 2014, Zeiderman rastrea la centralidad del río tanto para los cálculos geográficos, económicos, legales y políticos del Estado, como para los imaginarios culturales, personales y onto-epistémicos ligados a los territorios, ecosistemas y comunidades circundantes (15).

Efectivamente, uno de los grandes aportes del libro es su capacidad de interrogar y rearticular esta heterodoxia. Como su nombre indica, *Artery* no sólo analiza al río, sino que adopta su lógica. El texto de Zeiderman se organiza a partir de una mirada “bifurcada”; un ejercicio académico que no sólo despliega múltiples frentes teóricos y temáticos, tanto de las ciencias sociales como de las humanidades, sino que teje una compleja constelación de afluentes metodológicos—análisis cultural, análisis antropológico, narración etnográfica, investigación de archivo, etc.—que recuperan las complejidades sociales y medioambientales del Magdalena. Se trata, además, de una “hibridación analítica” (13) que se hace con precaución y autorreflexividad, atenta siempre a la positividad y a los privilegios epistémicos y raciales del autor (18).

El libro se estructura a partir de dos frentes teóricos. El primero, inscrito en el campo de las ecologías raciales y en diálogo con William Cronon, Donna Haraway, Malcolm Ferdinand y Claudia Leal, examina la tensión entre raza y naturaleza para evidenciar cómo, desde la colonia, se han consolidado taxonomías jerárquicas no sólo sociales, sino también entre actores humanos y no humanos (8). Este enfoque sitúa la historia del Magdalena dentro de una trama más amplia de dominación imperial, expansión capitalista y saber científico en las Américas y el Caribe (8–9). El segundo frente aborda el problema de la “logística del capitalismo” (15) y los imaginarios sociotécnicos —en el sentido de Sheila

Jasanoff— que orientan el megaproyecto contemporáneo. La visión del río como “corredor logístico” por parte de inversionistas, ingenieros y administradores (11) subordina comunidades y ecosistemas a lógicas destinadas a optimizar la circulación del capital, incluso por encima de la vida (15).

Es en la articulación de estos dos frentes donde reside—a mi parecer—la contribución central del libro: Zeiderman demuestra que las economías raciales y medioambientales, no pueden comprenderse al margen de las racionalidades logísticas que han organizado el Magdalena desde la colonia hasta su actual reinscripción en los imaginarios estatales y comerciales. Al poner en relación ambos niveles, el libro revela cómo dichas jerarquías encuentran en la racionalidad logística su forma contemporánea de actualización, producción y performatividad.

Esto se ve claramente representado en los seis capítulos que componen el libro. En el primero, titulado *Arterial Currents*, Zeiderman hace un mapeo de lo que él llama los regímenes geo-raciales del río Magdalena, es decir: “[los] sistemas simbólicos y materiales de diferencia jerárquicamente valorada (y de producción de la diferencia [...]) que organizan la sociedad y el espacio, principalmente —aunque no exclusivamente— en torno a líneas raciales.” (26). Para ello, el autor recupera un archivo heterogéneo de textos (mapas, itinerarios y narrativas de viajes, historiografías, entrevistas, etc.) que dan cuenta de los imaginarios raciales que han marcado la representación del Magdalena desde la colonia hasta nuestros días, particularmente entre los Andes y el Caribe.

En el segundo capítulo, *Dredging Up the Future*, el autor analiza cómo la intervención sociotécnica del Magdalena—la excavación y recanalización del afluente—no sólo reconfigura físicamente al río, sino que reorganiza los órdenes semánticos y ontológicos: “que separa[n] la tierra del agua, el pasado del presente, la naturaleza de la cultura, el ser del no ser.” (56). En últimas, el capítulo se pregunta, en el contexto de esta jerarquización (azuzada por el conflicto armado y la corrupción), quiénes van a beneficiarse de los procesos de tecnificación fluvial, recalibrando—de esta manera—las “métricas de viabilidad, disponibilidad, potencialidad y obsolescencia” (56) en el Magdalena.

En los capítulos tres y cuatro, titulados *Securing Flow* y *In the Wake of Logistics* respectivamente, se muestra de qué manera la racionalidad logística opera como matriz valorativa de los actores humanos y no humanos en el Magdalena (88). A través de un estudio analítico y etnográfico de los protocolos de seguridad de diferentes petroleras que utilizan el río como corredor comercial, el autor señala cómo la vida, para estas empresas, es finalmente reducida a un cálculo financiero (95). Cálculo que, en últimas, no sólo da predominancia a la circulación optimizada de mercancías sobre el bienestar de las comunidades y ecosistemas del río, sino que, además, depende del trabajo invisibilizado y marginalizado de los sujetos racializados, los mismos que han sido afectados con mayor intensidad (material y simbólica) desde su condicionamiento como arteria navegable.

En el capítulo cinco, *Madre Magdalena*, Zeiderman explora las narrativas de género articuladas alrededor del río, particularmente en conexión con el cambio climático. El capítulo examina cómo, a partir de diferentes prácticas como la pesca—redefinidas por las crisis medioambientales y bélicas—se ponen en tensión los imaginarios normativos tanto del “cuidado femenino” como de la “masculinidad tóxica”, dando paso a nuevas formas de relacionamiento (173).

Irónicamente, tanto el último capítulo, *Navigating Racial Ecologies*, como el epílogo, cierran el libro “abriendo” el

trinomio raza-naturaleza-capitalismo a nuevas posibilidades teóricas y prácticas. Esto se debe a que, si bien para Zeiderman la racionalidad logística predominante en los imaginarios sobre el río Magdalena reproduce historias de “desposesión y deshumanización”, también permite espacios de resistencia: “de insurgencia e insurrección, así como formas más discretas de creatividad autónoma y subterfugio clandestino.” (12). El capítulo examina los saberes corporales de bogas y balseros asociados a la navegación no como parte del repertorio traumático del orden logístico, sino como prácticas que afirman la libertad, la supervivencia y la autonomía, al inscribirse en una tradición histórica de negros libertos y comunidades palenqueras del sur del Magdalena. Por último, el epílogo, apoyado en la obra multimedia de Carolina Caycedo, *Spaniards Named Her Magdalena, but Natives Call Her Yuma* (2013), destaca el papel del arte para reconocer al río como actor político, legal y simbólico, capaz de abrir posibilidades más allá de las jerarquías de raza y naturaleza.

En este horizonte especulativo reside una contribución adicional de *Artery*. Al pensar las posibilidades planetarias de esta historia más allá de las coordenadas de raza, naturaleza y capitalismo, el libro ofrece una mirada cosmológica, intrincada y abarcante —aunque no total ni exhaustiva— de las ecologías del Magdalena. Una que recupera su vocabulario (*bogas, bogueros, ribereños, chalupas, cascajeros, areneros*), sus voces, sus múltiples actores y sus realidades: *lo que el río pone, el río quita*.

Obras citadas

Zeiderman, Austin. *Artery. Racial Ecologies on Colombia's Magdalena River*. Duke University Press, 2025.